

EL CANTO DEL CISNE

Manejo de Rimas, DE JESÚS E. VALENZUELA.

Me imagino un árbol caído en plena vida, un árbol herido por el rayo, que la otra tarde vi en Chapultepec. En torno de él todo sonreía, todo florecía, todo mostraba las arborescencias frescas de Mayo y las eflorescencias radiosas de las primeras lluvias. . . . y de pronto, ¡oh prodigio! del árbol envejecido y seco, hacia explosión una cáctea voladora, una primorosa flor de nopalillo que anhelante surgía también á beber la vida. ¿Qué poder misterioso hizo brotar esa flor de sangre en el árbol marchito? ¿Qué genio misericordioso alegró aquella agonía con el beso de fuego de una divina flor purpúrea, simbolo de la vida? . . .

Son los versos de un niño. ¿Qué fué Valenzuela toda su vida, si no un niño? Sus versos ofrecidos en haz son ingeniosos y sencillos. Son infantiles y, por tanto, son originales. ¿Quién, si no un niño viejo, podría hacer esos versos picarescos y regocijados de viejo-niño, de gnomo, de nibelungo, que jugó con el oro del Rhin y vivió la vida locuela de Lorelay la encantadora? Su vida en juventud, fué una perpetua fiesta, fué sonoro como un cascabel, lleno de la alegría de vivir. Una ráfaga de

mi infancia me trae el recuerdo de un gatito que se moría. Los niños le rodeábamos. Uno de ellos, el más pequeño, sostenía colgado á un hilo un cascabel, sobre el amado moribundo. El gatito abrió los ojos un instante, levantó la mano juguetona, y el cascabel sonó. Y esta dulce memoria me embriaga en la serena confianza de los seres que florecen y pasan, tranquilos de haber vivido y haber dado alegría, lo mismo haciendo sonar una burbuja de oro que fecundando con el sagrado hálito de la vida las almas y los cármes.

Pero también es el Canto del Cisne! ¿Conocéis el bello romance de Tolstoi? Es un pobre músico abandonado en la nieve, solitario en la noche, herido de muerte por el tremendo mal, que ve de pronto iluminarse y refulgir la nieve como en una aurora boreal, como en un incendio de luna; y del misterio, de la encantada fascinación consoladora, viene una voz piadosa y confortante como un óleo, que rasga la acumulación de males sobre el fulminado, y dice en plenitud de gracia: «¡Es el mejor y el más feliz!»

¡Oh poeta muy amado, es tu blasón y tu trofeo: eres el mejor y el más feliz!

RUBÉN M. CAMPOS.

(De «La Gaceta Musical.»)



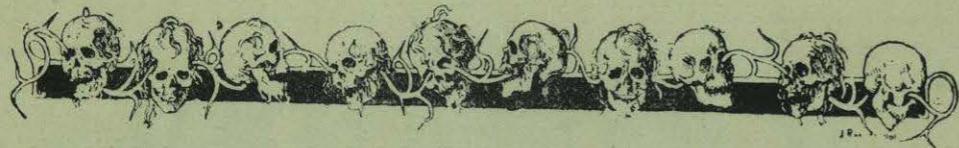
JORGE ENCISO

El joven pintor de este nombre, abrió una exposición de sus obras á mediados del actual, en un salón de la 3ª Calle de San Francisco. Las invitaciones respectivas, muy artísticas, se hacían notar por un sugestivo dibujo del mismo Enciso, que trazó una figura de niña campesina, sirviéndole de fondo numerosas pencas de nopal, como se ve en el grabado.

La exposición se ha visto muy bien con-

currida, tanto por nuestros artistas cuanto por varias personas de la mejor sociedad; y por lo que hace al mérito de la obra, hemos oído diversos juicios, en lo general muy favorables al artista.

Nuestro próximo número, probablemente dedicará un artículo á Enciso, por otra parte ya conocido de nuestros lectores, por los dibujos que le hemos reproducido anteriormente.



CONFERENCIAS

La juventud de México está dando en estos momentos una nota brillante de esfuerzo y de cultura. Para realizar una idea concebida por el joven y laureado arquitecto Jesús Acevedo, literatos, poetas, músicos y pintores constituyeron la «Sociedad de Conferencias» y organizaron desde luego una primera serie de seis conferencias-conciertos, sin apoyo oficial ni protección alguna.

La culta Directiva del «Casino de Santa María» puso á la disposición de la «Sociedad» su amplio y elegante salón, y allí ha comenzado á celebrarse la primera serie anunciada.

La primera conferencia (29 de Mayo), á cargo de Alfonso Cravioto, fué una disertación sobre «La obra pictórica de Carrière» ilustrada con magníficas fotografías parisienses que trajo el conferencista de su reciente viaje por Europa, y se expusieron en un salón contiguo. La segunda (12 de Junio), á cargo de Antonio Caso, versó sobre Nietzsche, su significación y su influencia en el pensamiento moderno. Ambas fueron éxitos completísimos, aunque por distinto modo: Cravioto, sutil y delicado en sus juicios, fino y hábil en la frase; Caso, nutrido y profundo á la vez que piadoso en sus conceptos, enérgico y brillante en su oratoria. Nuestros lectores podrán juzgar de ambos trabajos, que aparecerán en esta Revista.

Contribuyeron al éxito, en la primera velada, Nemesio Garcia Naranjo, con su poema «La Dolora de Campoamor» deliciosamente original en sus sugerencias clásicas; y el literato dominicano, Max Henríquez Ureña, quien se presentó como pianista, ejecutando el Scherzo Núm. 2 de Chopin; en la segunda conferencia, Manuel de la Parra recitó «El Castellano y la Lejana» y la señorita Elena Rebolledo interpretó al piano la Rapsodia 12 de Listz, cerrando la parte musical la señora María Enriqueta C. de Pereyra, distinguida poetisa que engalana el presente número de la Revista con una de sus composiciones.

En el momento de imprimirse este número (26 de Junio), debe efectuarse la tercera conferencia, á cargo de Pedro Henríquez Ureña, sobre Gabriel y Galán. Seguirán á ésta, «La evolución de la crítica» por Rubén Valenti (10 de Julio); «El Porvenir de nuestra arquitectura» por Jesús Acevedo (24 de Julio), y «La obra de Edgard Poe» por Ricardo Gómez Robelo (7 de Agosto). Probablemente á fines de Agosto se abrirá una exposición artística de los jóvenes, organizada por la misma Sociedad, y cuya apertura se celebrará con una conferencia de Angel Zárraga. La Directiva del «Casino de Santa María» hará una edición de todas las conferencias y poesías.

LA ESFINGE.

AGUA-FUERTE DE JULIO RUELHAS.